



AVENTURA EN HUARAZ

Y DEPORTES DE RIESGO
EN EL PASTORURI

Semanario del Diario Oficial El Peruano
| Año 104 | 3a etapa | N° 233

**Cantinflas
a los cien**

Homenaje al
pelado universal



**La cruz
de la fe**

Devoción por el
venerado madero
de Motupe

RESUMEN

6 | COSTUMBRES

Las veneradas cruces representan una mágica simbología religiosa en los pueblos.

8 | PORTAFOLIO

Fotógrafos peruanos y extranjeros capturan las bellezas naturales del país.

12 | PERSONAJE

Mario Moreno "Cantinflas" sigue vivo en el alma popular a 100 años de su nacimiento.

14 | BALLET

Desde pequeños aprenden los secretos de los elásticos movimientos del cuerpo.

16 | EL OTRO YO

El primer actor nacional Ricardo Blume confiesa su soledad y su otrora timidez.



PORTADA



ADRENALINA. Después de muchos años, vuelven los deportes de aventura en Huaraz y en el nevado de Pastoruri.
FOTO: Rolly Valdivia

DIRECTOR FUNDADOR : CLEMENTE PALMA

DIRECTORA (E) : DELFINA BECERRA GONZÁLEZ
SUBDIRECTOR : JORGE SANDOVAL CÓRDOVA
EDITOR (E) : WALTER CARRILLO SÁNCHEZ
EDITOR DE FOTOGRAFÍA : JEAN P. VARGAS GIANELLA
EDITOR DE DISEÑO : JULIO RIVADENEYRA USURÍN
DIAGRAMACIÓN : CÉSAR FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
TELÉFONO : 315-0400, ANEXO 2030
CORREOS : VARIEDADES@EDITORAPERU.COM.PE
MAYLAS@EDITORAPERU.COM.PE

Variedades es una publicación del Diario Oficial
El Peruano
2008 © TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

NEVADO SE RESISTE A DESAPARECER

Reencuentro con Pastoruri

La aventura de los deportes extremos a 4,800 metros de altura volvió a Huaraz después de varios años de ausencia con la Semana del Andinismo.



ESCRIBE/FOTOS: ROLLY VALDIVIA CHÁVEZ

Conocer la nieve. Tocarla. Sentirla. Vivirla. Caminar sobre un manto de hielo picado, sin prisa y con temor a resbalar. Paso a paso, descubriendo una superficie hecha de raspadilla, que se revela como un sueño cumplido para aquellos que fuimos arrullados por las olas del mar, que crecimos tan lejos y a la vez tan cerca de las cumbres cordilleranas, de los apus andinos con sus ponchos congeladamente blancos.

Cuántos de nosotros –hijos del desierto austero y del vaivén interminable del Pacífico– estrenamos nuestros andares en la nieve e hicimos nuestra primera y quizás única cumbre, en este gigante afable de faldas resplandecientes

que nos hace sentir y creer, al menos por unas horas, que somos fogueados andinistas, irreductibles vencedores de la altura, el frío y el soroche.

Y así me siento ahora. Y así me sentí hace más de diez años, cuando enrumbé por vez primera hacia la cima del Pastoruri. Era una mañana de lluvia tenaz, de granizo persistente y de soledad conmovedora. Quizás me equivoqué, tal vez la memoria me juegue una broma pesada, pero en aquella jornada la montaña era mía y de los amigos que me acompañaban.

No había nadie. Al menos eso es lo que recuerdo de mi primer encuentro con la Cordillera Blanca y el Parque Nacional Huascarán (Áncash). Tampoco he olvidado a las brumas que coparon el cielo y secuestraron al Sol, al



viento silbante de furia que desgarraba al silencio y a la nieve engañosa que me amenazaba con sus grietas de traicionera profundidad.

Hoy, el panorama es distinto. El Sol se filtra entre las nubes y la voz del viento es apenas un sosegado murmullo. También hay menos hielo. El nevado retrocede de manera irreversible. Ya no es el de aquella jornada pionera en la que, por esas cosas de los viajes, postergué el jolgorio de una celebración patronal, para ser parte de una travesía en uno de los eslabones de la cordillera tropical más alta del planeta.

Pero hay otras diferencias. No estoy ni me siento solo. Pastoruri ya no es mío, es de varios, es de muchos, es de todos los que participan o quieren ser testigos de las competencias de esquí y *snowboard*, con las que se busca demostrar que esta montaña, herida y enferma por el calentamiento global, aún tiene vida, todavía palpita y se puede hacer algo o mucho para retrasar su desglaciación.

Por eso, voy a su encuentro, como van los comuneros de Catac que esperan que sigan arribando turistas al sector Carpa del parque nacional (es parte de su localidad), como van los "negritos de Dos de Mayo", que no necesitan demasiados motivos para bailar, como van las parejas ataviadas con sus vistosos trajes de pasacalle. Ellos lucen su caminar cerca de una laguna de aguas congeladas.

Se va a caballo y a pie. Despacio y sin acelerar la marcha. Buscando un aire que siempre es escaso. Avanzando entre las piedras de la morrena. Descubriendo una cueva de hielo, a la que no se puede entrar. Es peligrosa. Es inestable, entonces, solo queda admirarla desde lejos y continuar la marcha, siguiendo a los deportistas que cargan penosamente las tablas con las que se deslizarán desde lo más alto.

Llegar. El viento se alborota. Otear el panorama: blanco y gris, geografía desafiante, áspera, desolada, fascinante. Caminar entre banderitas clavadas que señalan la ruta del eslalon. Muy cerca, un par de montículos de aserrín que son parte de un proyecto científico (ver recuadro). Explicaciones. Esperanzas. Ganas de creer, de pronto, una voz anuncia la competencia.

"SE BUSCA DEMOSTRAR QUE ESTA MONTAÑA, HERIDA Y ENFERMA POR EL CALENTAMIENTO GLOBAL, AÚN TIENE VIDA, TODAVÍA PALPITA Y SE PUEDE HACER ALGO O MUCHO, PARA RETRASAR SU DESGLACIACIÓN".



Pasión por el riesgo y la velocidad sobre los 4,800 metros sobre el nivel del mar. Deportes de invierno en la Semana del Andinismo, un evento clásico que volvió en 2011, después de varios años de ausencia, para demostrar que el Callejón de Huaylas es propicio para la práctica de actividades extremas y, de paso, sensibilizar a la población y a los turistas sobre la importancia de atenuar los efectos del cambio climático.

No es fácil y quizás sea imposible, pero igual hay que intentarlo. Todos podemos hacer algo para aliviar los males

del planeta. Todos podemos poner ese granito de arena que ayude a amenguar el deshielo y prolongue la existencia de esas cumbres que, aparte de atraparnos con su belleza, son vitales en la formación de las lagunas y los ríos.

Ese es el mensaje final. La lección que aprendí en esta nueva conquista del Pastoruri, la actividad principal de un programa desbordante de adrenalina, estructurado por la municipalidad provincial de Huaraz, la Asociación Áncash, las mineras Barrick y Antamina, la Asociación Latinoamericana de Deportes de Aventura, Save the Rajus,



"EN ESA PERSPECTIVA, SE ESTÁ PENSANDO EN PROBAR CON EL ICHU, PARA VER SI TIENE EL MISMO O MEJORES RESULTADOS QUE EL ASERRÍN".

la organización Inka Fest, entre otras instituciones.

Un encuentro que entre el 29 de junio y el 3 de julio convocó a deportistas nacionales y extranjeros en varias localidades ancashinas. Ellos escucharon el llamado a la acción de la Cordillera Blanca. Ellos no pudieron resistirse a las promesas de aventura en el Huascarán, con sus quebradas tentadoras e ideales para el *trekking*, y sus innumerables lagunas, como Llanganuco, Churup, Parón o la 69.

Y remaron en los rápidos del río Santa, entre los puentes de Pueblo Libre y Carbonera en Caraz dulzura. Siete botes. Tripulaciones en busca del triunfo, cortando con sus remos las aguas oscuras, y pedalearon, volaron y hasta se hicieron peripecias en dos ruedas, en el *down hill* y en la exhibición de BMX realizada en el sinuoso circuito de Huanchac, en las afueras urbanas de Huaraz,

la capital regional.

Allí se armó una palestra para probar la destreza de los escaladores y se organizó un concierto de *rock* en un domingo que terminó en brindis, en "yo te estimo, compadrito". Distensión en la tarde de fin de fiesta, en la noche de viento frío en la que se recuerdan las hazañas en el cauce caprichoso y las maniobras espectaculares y las caídas estrepitosas de los ciclistas. También los quiebres en el eslalon.

Se recuerda todo lo vivido en esos días de acción y aventura. Se promete volver siempre para tocar la nieve, sentirla y vivirla. Si eso ocurre, si eso es posible de aquí a 10 o 20 años, querrá decir que estas palabras no fueron en vano y que todos fuimos capaces de sumar nuestro granito de arena para la preservación de los apus andinos y sus ponchos congeladamente albos.

DEFIENDEN NEVADO

Ser indiferente o quedarse de brazos cruzados frente a la amenaza del deshielo que afecta a los nevados de la cordillera Blanca no es una opción para el ingeniero Benjamín Morales Arnao, un reconocido y veterano experto en glaciología que impulsa, como director ejecutivo del Patronato del Museo de las Montañas Andinas, investigaciones y experimentos para atenuar los efectos del calentamiento global.

"En la actualidad, se monitorean cinco glaciares en la cordillera. De este grupo, el que menos se reduce es Pastoruri. Así que tenemos Pastoruri para rato", refiere Morales Arnao, antes de explicar que desde el año pasado el patronato que dirige realiza investigaciones sobre la fusión de los nevados, con el objetivo de reducir el retroceso de las capas de hielo.

Hasta el momento, los resultados obtenidos son alentadores, lo que motiva a continuar el proceso de experimentación. ¿Pero qué es exactamente lo que se está haciendo en las montañas? La respuesta sorprende por su sencillez. No se trata de colocar modernos instrumentos o grandes máquinas revolucionarias. La solución, aunque parezca increíble, podría estar en el aserrín.

"En Pastoruri hemos colocado una capa de aserrín encima del glaciar. Esta ocupa una superficie de 150 metros. En la lengua del Chaupijanca, en la cordillera de Huallanca, tenemos dos superficies de 200 y 300 metros. Los resultados son óptimos. Las zonas cubiertas se han derretido mucho menos que las descubiertas", explica Morales Arnao cerca de la cumbre.

Los expertos del patronato han determinado que en Huallanca se ha protegido una capa de cinco metros de espesor y, en Pastoruri, el orden es de los cuatro metros. Ahora, la tarea es continuar y seguir experimentando, mejorando, buscando la mejor manera de proteger a los apus ancashinos. En esa perspectiva, se está pensando en probar con el ichu, para ver si tiene el mismo o mejores resultados que el aserrín.

Por otro lado, desde mayo de 2011, el patronato y la Facultad de Geología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos han iniciado el proyecto La Ruta del Cambio Climático, para estudiar la glaciología, el balance, el retroceso y avance de masas en el Pastoruri y profundizar las pruebas con el aserrín, un experimento único que podría alargar la vida de las montañas.

EVOLUCIÓN DE LOS CUENTOS UNIVERSALES

Relatos de antología

ESCRIBE: DIMAS ARRIETA ESPINOZA

En la edición ha primado el buen gusto en la elección de estos discursos llenos de sabiduría y conocimiento. Como en la primera antología (tomo 1, 2, 3), que estuvo dirigido a los alumnos del nivel primaria, con su ficha técnica de análisis literario. De igual modo, esta segunda antología es para el nivel secundario, en la que contiene actividades para cumplir con la Comprensión Lectora, el ansiado sueño que ha dado énfasis, en estos últimos tiempos, la política nacional en la educación peruana.

Todas las culturas son poseedoras de esta riqueza. Como bien sabemos, un cuento no solo es saber contar una buena historia, sino como lo dice Juan Bosch: "Cuento quiere decir llevar cuenta de un hecho. (...) No se puede olvidar ciertas cantidades o ignorar determinados valores. Llevar cuenta es ir ceñido al hecho que se computa. El que no sabe llevar con palabras la cuenta de un suceso, no es cuentista."

Pues todos los cuentos nos relatan un hecho importante, cuya contabilidad de acciones nos van mostrando una serie de valores que el ser humano va recogiendo en cada experiencia. Reconocemos, en esta antología, el trabajo, la amplia visión y la buena formación literaria del crítico Ricardo González Vigil para entregarnos estos cuentos maestros, cuya esencia son las vicisitudes de la vida en el ir y venir de los tiempos.

Cada cuento tiene sus campos de referencia: configuran sus rostros culturales, enuncian y denuncian una época y facilitan la ubicación del estado situacional de aquellas civilizaciones. Cada discurso narrativo nos hace visible su significación y allí se radica la diferencia que encontramos uno tras otro. Son muestrarios de sueños, frustraciones, emociones pasionales, y una serie de laberintos en los que siempre se enreda el ser humano.

Como nos dice Ricardo González Vigil: "Poco a poco fue perfilándose el cuento propiamente dicho, en la medida que se desplegaba un interés creciente por la caracterización de los personajes y por la dosificación artística de los elementos de la trama (buscando el

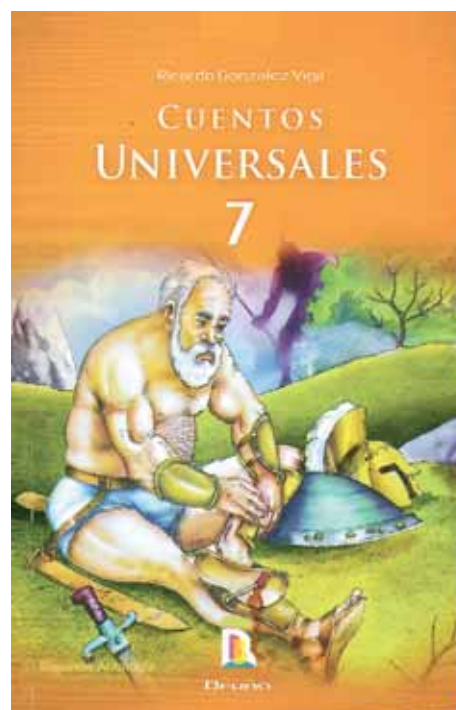
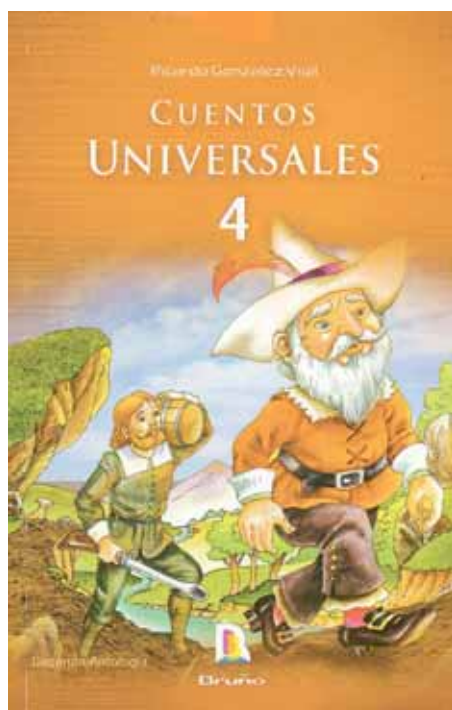
La nueva publicación de los *Cuentos Universales*, segunda antología: tomo 4, 5, 6 y 7, (Editorial Bruño, 2011), cristaliza el proyecto realizado por el crítico peruano Ricardo González Vigil de mostrar un panorama sólido del trayecto y evolución de este género a través de la historia.

suspense, la intriga, etc.), unido a que el relato ya no exigía ser tomado como algo efectivamente acaecido ubicado in illo tempore, el "tiempo primordial" o el "había una vez" de los mitos, leyendas y creencias maravillosas.

El tomo 4 está estructurado considerando a la Edad Antigua, en especial con el cuento de largo aliento de Lucio Apuleyo "Cupido y Psique". Discurso que pertenece a la época del imperio romano. También ubicamos un cuento anónimo de la China: "Dos hermanos contratados". Luego tenemos la Edad Media (Islam) cuentos árabes. Enseguida aparece el cuento anónimo "El príncipe que no debía amar", entre otros. En la época de la Cristiandad tenemos los cuentos de Don Juan Manuel, de Giovanni Boccaccio y Geoffrey Chaucer. La Era Moderna aparece representada por Miguel de Cervantes Saavedra y Francisco de Quevedo. Mientras aparece un cuento anónimo tradicional de Polonia y Alemania.

El tomo 5, estructurado por los cuentos de la Edad Contemporánea. Como representantes del Romanticismo tenemos a Johann Wolfgang Goethe, Novalis, Washington Irving, Alexander Pushkin, Nathaniel Hawthorne, Hans Christian Andersen, Edgar Allan Poe, Alejandro Dumas y Gustavo Adolfo Bécquer. Mientras que en el Realismo tenemos a Honoré de Balzac. El tomo 6, se sigue con la Edad Contemporánea y con el Realismo: Nikolai Gogol, Fedor Dostoievski, Mark Twain, Benito Pérez Galdós, Guy de Maupassant, Emilia Pardo y Jack London. Luego dentro del Impresionismo y Decadentismo tenemos a Ambrose Bierce, Anatole France y Robert Louis Stevenson.

El tomo 7 continúa con los cuentos de la Edad Contemporánea, con el Impresionismo y Decadentismo: Oscar Wilde, Anton Chejov, W. W. Jacobs, Rudyard Kipling y H. G. Wells. Se cierra con el Siglo XX, Miguel de Unamuno, Katherine Mansfield, Francis Scott Fitzgerald Bertoll Brecht y Geoges Simenon. Por supuesto, creemos que seguirán algunos tomos más donde veamos una antología de los maestros de boom Latinoamericano y otros nombres clásicos de nuestro hemisferio.



CRUZ DE MOTUPE VUELVE A SU GRUTA

Eterna como la fe

La Cruz de Motupe no se ha ido de la gruta del cerro Chalpón porque la devoción y la fe así lo desean. El madero sagrado, recuperado en pedazos y desvalijado de sus piezas de oro y plata, continuará bendiciendo a su pueblo que lloraba su ausencia.

ESCRIBE: JESÚS RAYMUNDO TAIBE

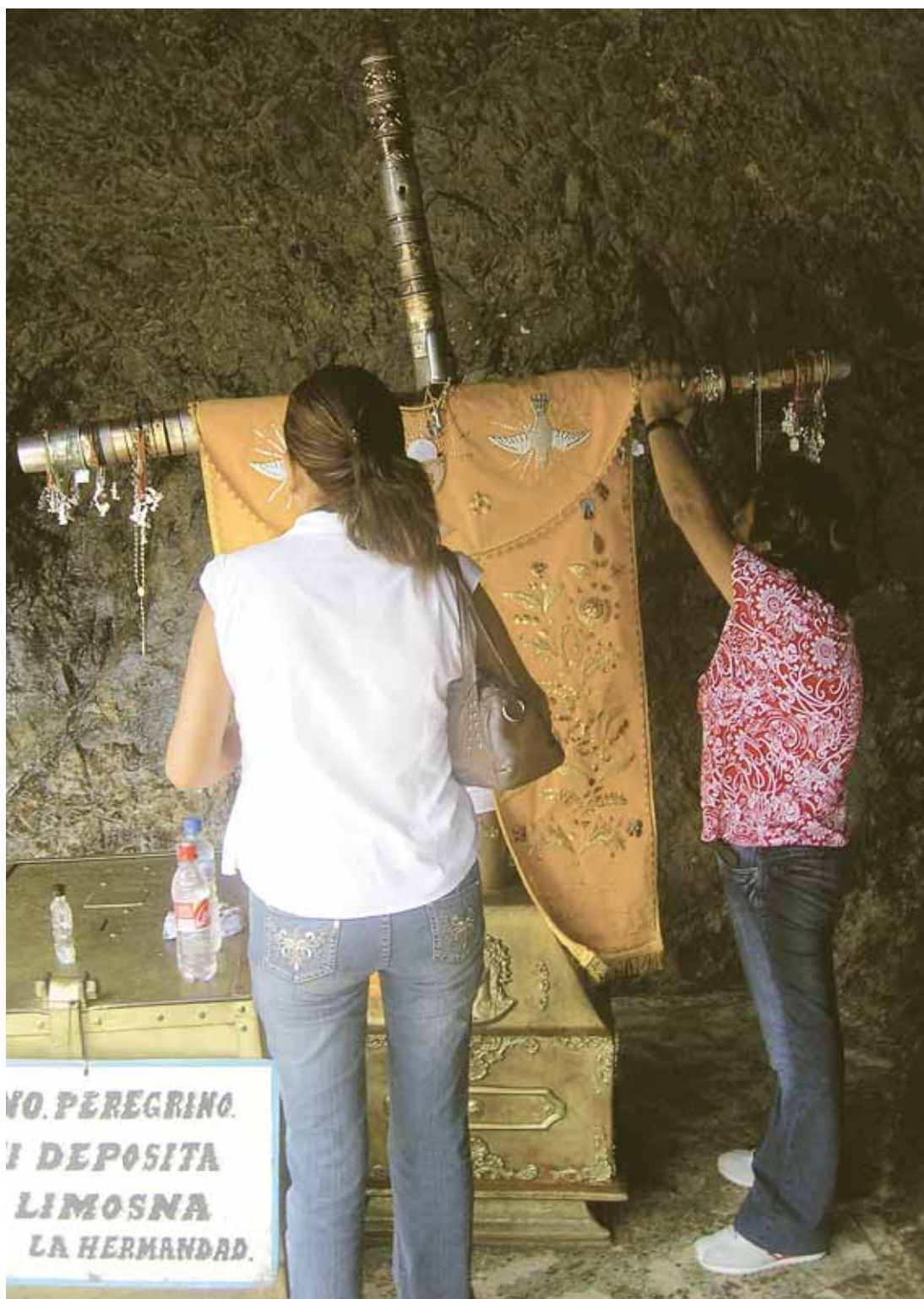
Desde que la devoción lo quiso, en la gruta del cerro Chalpón conviven la fe, los milagros y la felicidad. Este año, después de la recuperación de la sagrada Cruz de Motupe, la tradición se reencuentra con sus orígenes, cuando en 1868 también era buscada por los motupanos porque, según cuenta una de las tantas versiones, un astrólogo de la época había anunciado un cataclismo universal y solo la mano de Dios podía evadir la catástrofe.

En aquella época, una potente luz guió a dos de los angustiados creyentes hasta la gruta que hoy es visitada por miles de devotos de todo el país. Con el hallazgo de la milagrosa Cruz de Motupe, la fe se multiplicó como los panes de la parábola bíblica. El madero fue llevado al pueblo, donde la celebración duró varios días. Después de los homenajes y las misas, fue devuelta a su cueva acompañada por una procesión.

En el lugar se encontraron varias hojas sueltas de un libro, un camastro de paja y ramas y una piedra blanca que asemejaba a una almohada. Eran las evidencias de que en el lugar había vivido su tallador: un personaje misterioso que era conocido como El Ermitaño, dedicado a la penitencia, y que probablemente fue el padre Juan Agustín Abad. Nadie sabe exactamente por qué un día tomó la decisión de abandonar la gruta de difícil acceso.

CRUZ MILAGROSA

Desde que la cruz fue descubierta, no ha dejado de ser





iluminada por cirios y velas que los creyentes agradecidos encienden sin sosiego. Por eso, es habitual encontrar el piso cubierto de cera y el olor a humo sagrado. Debido a que en dos oportunidades estuvo a punto de quemarse, la base fue forrada por una funda de plata y los brazos, por placas de oro y plata de diferentes grosores.

La cruz, que mide 2.50 metros de alto, fue tallada con guayacán, una madera fina que es capaz de perdurar sin dificultades durante dos o tres siglos. Cuenta la tradición que El Ermitaño la habría trabajado sin usar herramienta alguna, lo cual hace difícil explicar cómo logró la suavidad y el aspecto lustroso que hoy luce. Nadie sabe tampoco cómo obtuvo el color intenso, oscuro y parejo.

La mayor parte del año permanece junto a una especie de estrado de piedra, que antaño habría sido la cama del personaje que la confeccionó. Al centro de la gruta se ubica un cajón de fierro, que es el asiento del madero. El recinto se encuentra cubierto por placas de metal y es resguardado por rejas, donde la cruz permanece adornada con flores e incensarios. También es vestida con 'pectorales' de oro y plata, detentes, escapularios y rosarios.

Con el paso del tiempo se ha incrementado la colec-

ción de mantos de seda, terciopelo y pana que han sido finamente bordados con hilos de oro y plata. Se calcula que el Museo de Paños, ubicado al costado de la iglesia de San Julián de Motupe, alberga más de 300 mantos que fueron obsequiados por los devotos que recibieron algún milagro. En las procesiones, la cruz suele vestirse con los más ostentosos, pero en la gruta acostumbra usar los más sencillos.

La mayor parte del año, la cruz permanece en su gruta, ubicada en la parte media del cerro Chalpón. En días de celebración, los fieles ascienden a paso lento por el camino empinado. Muchos lo hacen con los pies descalzos y otros prefieren subir de rodillas, con profundo fervor. En la ruta que parte de Motupe y llega a Chalpón, conocida como Vía Crucis, hay 14 cruces o 'estaciones'.

DÍAS DE DEVOCIÓN

Este año, la festividad en honor a la Santísima Cruz de Motupe se inspirará en sus orígenes y sus milagros, pero sobre todo reafirmará que la fe nunca se quiebra. El pueblo creyente que el martes pasado despertó con la ingrata noticia de que el símbolo de su devoción había

sido robado, ha escrito una nueva historia en su larga tradición. Su hallazgo, aunque en pedazos y sin las piezas de oro y plata, ha transformado su dolor e indignación en algarabía, gratitud y perdón.

Aunque tradicionalmente las actividades religiosas se programan del 24 de julio al 15 de agosto, este año los preparativos comenzaron un mes antes de su día central, el 5 de agosto. Los trabajos de restauración de las piezas de la Cruz de Motupe, halladas al día siguiente de su robo, culminarán esta semana. Las autoridades locales se han comprometido con su custodia e, incluso, los ministros han realizado un aporte significativo de 20 mil nuevos soles.

Vendrán las jornadas de oración y recogimiento, en las que se revivirá la vida, pasión y muerte de Jesús. Se compartirán los pasajes bíblicos que narran milagros y misterios, se orará con mayor fervor y se reflexionará y meditará sin prisa. El 2 de agosto descenderá de su gruta hasta El Zapote, que es la primera estación. Allí, los creyentes orarán y elevarán cánticos de alabanza.

Al mediodía del 3 de agosto, después de la misa, la cruz partirá al caserío del Salitral, donde se realizará otra procesión sobre alfombras de flores preparadas por los pobladores. Al día siguiente, proseguirá su recorrido a Motupe, acompañado por la banda de músicos. Allí, miles de devotos lo recibirán, mientras las campañas repicarán y los cohetes estremecerán el alma. Muchos peregrinos se acercarán a la iglesia de San Julián para tocarla y besarla, así como para orar y meditar, mientras encienden cirios y sahumerios.

La mañana del 5 de agosto, las bandas de músicos se encargarán de invitar a los fieles a la santa misa. Al anochecer, la Santísima Cruz de Motupe recorrerá las principales calles de la ciudad. En las vías, los pétalos de rosas y otras flores dibujarán las imágenes del fervor y en las esquinas los arcos coloridos saludarán las oraciones que miles elevan a los cielos, donde la fe acaricia la eternidad.



SU HALLAZGO, AUNQUE EN PEDAZOS Y SIN LAS PIEZAS DE ORO Y PLATA, HA TRANSFORMADO SU DOLOR E INDIGNACIÓN EN ALGARABÍA, GRATITUD Y PERDÓN.

RETRATAN RIQUEZA NATURAL DEL PAÍS

Imágenes de altura

El fotógrafo y conservacionista estadounidense Jim Bartle ha logrado reunir un valioso testimonio gráfico de los paisajes de altura del Perú, con los trabajos de renombrados fotógrafos, nacionales y extranjeros, en el libro *El Perú en imágenes*, que muestra la riqueza del país, la belleza de los paisajes, el esplendor de los ecosistemas y las infinitas y misteriosas cordilleras.



SAN MARTÍN. Lago de los Cóndores, donde hallaron centenares de fardos funerarios (ahora en Museo de Leymebamba). Foto: Martín Chambi.

na

o de 22
a natural
as.



VUELO. Guacamayos azul y amarillo en Reserva Nacional Tambopata. Foto: Theo Allofs.

Admirador del Perú y residente desde hace más de 30 años, Bartle ha recorrido el territorio retratando el alma natural de la nación que lo llevó a publicar diversos libros, como *Trails of the Cordilleras Blanca & Huayhuash of Peru* (1980), un importante manual de consulta y una guía para los alpinistas de diversa procedencia que vienen a escalar los picos de esa cadena de montañas.

En 1985 editó el libro *Parque Nacional Huascarán* y en 1998, contando con fotos suyas y del famoso artista Adam Kolff, publicó también *Cordillera Huayhuash*. Para preparar esos libros, Bartle ha caminado más de 4 mil kilómetros en las cordilleras de los Andes.

Otra de sus importantes publicaciones fue el *Santuario Histórico Machu Picchu*, editada en 1995 y dedicada íntegramente a mostrar paisajes escondidos del santuario, declarado años más tarde una de las Siete Maravillas del Mundo Moderno. Dicho libro contó con la colaboración del fotógrafo Peter Frost, otro famoso artista estadounidense del lente.

Esta vez la excelente edición *El Perú en imágenes* busca rescatar las miradas de fotógrafos peruanos que han retratado las bellezas naturales y de aquellos extranjeros que muestran su cariño por estas tierras a través de maravillosas fotografías.



ESPLENDOR. Nevado Cayesh, Cordillera Blanca. Foto: Mark. Richey



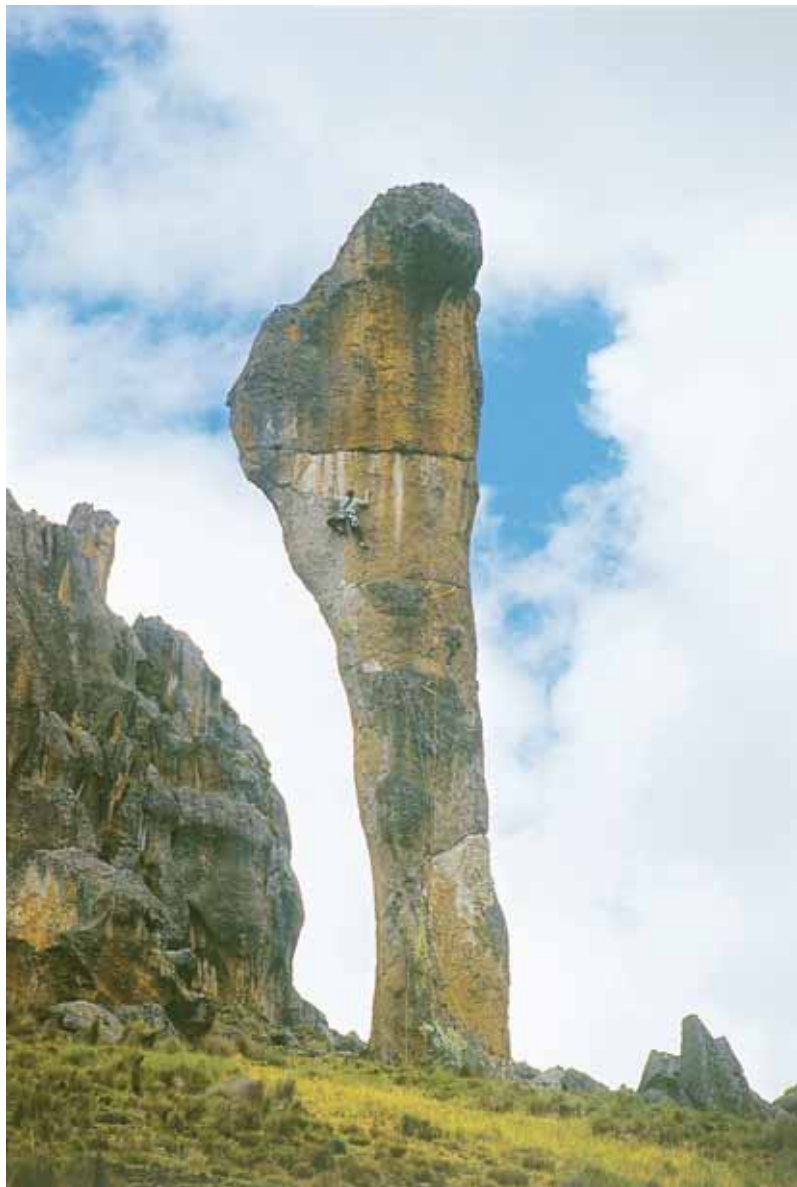
Arriba
IMPONENTE.
Hombre solo en la nieve durante Qoyllur R'iti, Cusco. Foto: Johan Reinhard.

Derecha
FIESTA.
Faldas de mujeres bailando en matrimonio en la isla Taquile, lago Titicaca. Foto: Charles Ouvrard.



PORTAFOLIO

10 • VARIETADES



DESAFÍO. Escalador en la Cobra, Santuario Nacional Huayllay, Pasco. Foto: Jim Bartle.



LIBERTAD. Bahía de la Independencia, Paracas. Foto: Heinz Plenge.



ANCESTRAL. Chaccu de vicuñas en Pampas Galeras. Foto: Mylene d'Auriol.



PANORAMA. Machu Picchu y río Urubamba desde el cerro Machu Picchu. Foto: Johan Reinhard.



FE. Hombre preparando calle para procesión, Ayacucho. Foto: Mylene d'Auriol



GRACIELA Y NOEMÍ

Las Limeñitas

En la historia del criollismo destaca el dúo de "Las Limeñitas" que, provistas de voces y "timbres" particulares, se rodearon de los más renombrados guitarristas y pianistas de la época para interpretar hermosos valeses de la música costeña.

Graciela y Noemí Polo Guigües conformaron el dúo femenino más recordado de la canción criolla. No solamente por su alta calidad de voces, repertorio y simpatía, sino porque la diferencia de sus "timbres" permitía distinguirlas nítidamente. "Chelita" de aguda y alta primera voz en registro de soprano lírica, y "Mimi" con uno de mezzo soprano o contralto, de voz ancha y hermosos graves.

Por tal motivo se considera a Noemí como la mejor segunda voz de nuestro cancionero costeño; lo que no desmerece la calidad de Margarita Cerdeña ("Las Criollitas"), Oswaldo Campos ("Los Trovadores del Perú"), Eduardo Santillana ("Los Mocheros"), en cuanto al trabajo armónico, pues no se quedan en la segunda "pegada" (intervalo de tercera invertida), sino utilizan "sextas" y "quintas".

Estas "campanitas de cristal", como las bautizó Amparo Baluarte, nacieron en la quinta Giacoletti de la plaza Italia en los Barrios Altos, frente al teatro Mazzi, lugar donde se estrenara la obra "El condor pasa" en 1913.

Sus padres, don Ricardo Manuel Ernesto Polo Palacios y doña Esther Genara Guigües Gobero, inscribieron a las hermanas en el



colegio Corazón de Jesús, cuya directora era la señorita Castañeda; y es allí donde empieza el camino del canto, sus voces fueron inmediatamente escogidas para integrar el coro de esta casa de estudios.

Su primer nombre artístico

mente se quedaron con el nombre de "Las Limeñitas" como las bautizara en Radio Lima uno de sus dueños, don Luis Aramburú. Era el 14 de enero de 1949.

Radio Central (antes Goicoechea), Lima, Mundial y Callao fueron testigos de los mejores años de la canción criolla, sus auditorios acogían, después de un riguroso filtro de calidad vocal y de repertorio, a lo mejor de la época. Allí estaban las hermanas Polo Guigües.

Historia aparte es la de Radio Nacional del Perú y su emblemático programa "Fin de Semana en el Perú", que se transmitía todos los sábados a las 7 u 8 de la noche, con auditorio en vivo, donde nuestras Limeñitas cantaron por muchos años desde 1956, presentadas por la inolvidable voz de don César Negreiros Pascua.

No pudieron tener mejor acompañamiento: Filomeno Ormeño y Lucho de la Cuba en los pianos, Adolfo Zelada, Daniel Linares, Alcides Carreño y Pablo Casas en las guitarras, los que eran respetuosos vigilantes de que las letras y las melodías de las obras musicales fueran como el autor las creó.

La poetisa moqueguana Amparo Baluarte Cornejo en su poemario *Alma Cancionera* les dedicó

algunos versos con el título de "Limeñitas", convertido en valse por Juan Reyes Calderón

Limeñitas,
Campanitas
De argentino
Repicar.
Limeñitas,
Palomitas
De suavísimo
Arrullar.
Limeñitas,
Princesitas
Del país
De la ilusión,
Limeñitas,
Torcasitas
De sensible
Corazón.
Cantarinas,
Figulinas
De romántico
Soñar.
Muñequitas
Menuditas
Escapadas
De un bazar.
En sus manos
Pequeñitas,
He querido
Deshojar:
Rosas, nardos,
Margaritas
Y las perlas
De un collar.

Lima, 1957.

LOS CIEN AÑOS DE CANTINFLAS

Ahí está el detalle

No hay sueño más hermoso que aquel que tiene la forma de la realidad y Mario Moreno Cantinflas es el arquetipo. Un pelado con sueños que llegó a ser lo que quiso ser: un artista reconocido en la Ceca en La Meca, aplaudido en la China y la Cochinchina y querido y respetado en México y toda América. Hubiera cumplido cien años el 12 de agosto, de no habérselo llevado la muerte el 20 de abril de 1993.

ESCRIBE: RUBÉN YARANGA MORÁN

Escribe el escritor para escribir el escrito que honre la memoria de quien con su discurso driblaba con gracia las neuronas de nuestro cerebro, que por no terminar enredado, y en situación embarazosa, optaba por la salida de desternillarse de risa. Un lenguaje alambicado y palabras simples del habla popular eran la fórmula usada por un fenómeno sociológico para causar estragos de risa hasta entre los públicos más renuentes o escépticos, y a fin de no darle más bola al asunto, aquí la cortamos, chato. Abreviemos o abrevamos en la fuente de la síntesis y un nombre sale a colación o creo que se cuele: Cantinflas.

En ese México lindo y querido del que se sienten tan orgullosos los paisanos de Juan Charrasqueado, allí en la mera Ciudad de México nace Fortino Mario Alfonso Moreno Reyes, el 12 de agosto de 1911. Él fue uno de los trece hijos que Pedro García Moreno y Soledad Reyes Guízar procrearon. De ese hecho un siglo ha pasado y al que se recuerda hoy es al comediante Cantinflas, que paseó su arte por el mundo para satisfacción de México, y, por qué callarlo, de América toda. Y el mundo no se resistió al encanto de su arte, puro jarabe de lengua enredada, mucha alharaca y de sustancia, niguas, y levantó los brazos para



premiar con sonoros aplausos a este peladito universal.

En un ambiente donde se respira violencia y hay que fajarse duro contra la pobreza, que campante se paseaba a diario en los hogares y le mordía el estómago a las numerosas proles. Allí vivían los Moreno Reyes. Manos faltaban a don Pedro para sostener la economía familiar, por lo que Mario Alfonso tuvo que trabajar y lo hizo de diferentes formas: boletero, pasador de cuerdas, acomodador de asientos, cartero. Saltaba de trabajo en trabajo como un saltamontes. Dicen que la inconformidad sería siempre el sello distintivo de su personalidad; para él el progreso no era una simple palabra y sabía su significado porque lo que lograría sería la mejor definición. Primero fue Mario Alfonso el mil oficios y después el gran Cantinflas. Un continuo escarbar en la vida para encontrar lo que se quiere ser y lo consiguió.

Hasta los pobres sueñan. Mario Alfonso tuvo sueños porque la vida los da gratis, y también pueden ser una razón poderosa para aferrarnos a la vida a pesar de sus miserias. Soñó con ser arquitecto para proyectar y edificar viviendas, o médico para curar a los miles de pelados como él que se morían porque no tenían lana para hacerlo. Identificación de clase y sensibilidad tenía. Sí, la vida es un sueño y los sueños, sueños son, lo escrito por Calderón de la Barca suena no muy lejano a una cantinflada. Esos sueños hicieron *plop*.

Pero chapa esta flor, lector. El barrio en donde vivían los Moreno Reyes la violencia era ley y para sobrevivir había que ser bien hombrecito. Mario Alfonso lo fue para cuidar de su madre y sus hermanas y el boxeo lo ayudó en esa tarea de proteger a sus seres queridos. Daba más y recibía menos golpes de los faltosos. No era Ray Sugar Robinson, pero le faltaba tantito nomás. Rapidez, agilidad y esquivo, todo eso era.

Sueños rotos como débiles cristales, pero no todo es fracaso en la vida de Mario Alfonso. Su historia se comenzará a escribir al conocer el mundo del circo y ser parte de él. Tenía 20 años cuando la carpa abriga sus sueños, tal vez no lo sabía. Allí encontraría para vestir a su pelado desnudo y el nombre, el amor y la oportunidad para mostrar su cara a la fama. Una ganga de la vida y la supo aprovechar porque la oportunidad la presentan calva, escuché a alguien decir por ahí no sé cuándo ni cuántas veces, pero el dicho que viene y va del pueblo es sentencia inapelable.

Dice un acucioso investigador de la realidad social mexicana, como lo fue Carlos Monsiváis, sobre el nombre de Cantinflas: "De acuerdo a una leyenda con la que él está de acuerdo, el joven Mario Moreno, intimidado por el pánico escénico, una vez en la carpa Ofelia olvidó su monólogo original. Comenzó a decir lo primero que le viene en mente en una completa emancipación de palabras y frases y lo que sale es una brillante incoherencia. Los asistentes lo atacan con la sintaxis y él se da cuenta: el destino ha puesto en sus manos la característica distintiva, el estilo que es la manipulación del caos. Semanas después, se inventa el nombre que marcará la invención. Alguien, molesto por las frases sin sentido grita: Cuánto inflas o en la cantina inflas, la contracción se crea y se convierte en la prueba del bautismo que el personaje necesita". Rigurosa verdad que ahoga a las versiones antojadizas.

EVOCAMOS LA FIGURA SINGULAR DEL PELADITO A QUIEN EL PANTALÓN LE ESTÁ HUYENDO DE LAS NALGAS Y QUE SE CIMBREABAN COQUETAS BAILANDO UNA CUMBIA O UN MAMBO, O DANZANDO EL BOLERO DE RAVEL O EL BAILE DEL MAGO, CON MAESTRA COMICIDAD

De circo en circo iba, hasta que fue a dar con sus huesos a la carpa Valentina, allí conocería a Valentina Ivanova Zuvareff, la que sería su esposa por 30 años hasta su muerte por cáncer. Felicidad y la fama están presentes en Mario y Valentina. El peladito cautiva y las puertas del cine se le abren de par en par, Hollywood goza también de su arte. Incontables películas hizo y encarnó a variados personajes: diputado, profesor, científico, policía, barbero, abogado, portero, director de orquesta. No hay que olvidar que fue Mario Moreno y que si no existiera él, no habría Cantinflas. Mario fue un mil oficios en la realidad y Cantinflas lo recrea en la pantalla. Un mensaje se repite en cada película: todos podemos ser o lograr lo que deseamos ser. Hay muchos sueños y solo uno se puede hacer realidad, y hay que empujar el carro para que llegue a la meta.

Lo que no se puede torear en Cantinflas y todo lo grita a la cara es su lenguaje. Sus personajes siempre son punzantes en sus respuestas, no se achicopalan, y la naturalidad y la seguridad con que hablan hacen flaquear a la lógica. Las pistolas de Cantinflas tienen muchas balas de humor para disparar y matar de risa, con su escoba barre el mal humor, como policía sanciona a los que infringen las sanas leyes del humor. Es la ley del humor. Su lenguaje es callejero y letal, sino mata el mal humor con la palabra, lo hace con sus gestos. Y la política no escapó al escarnio de su lenguaje deslenguado. Aquí algunas flores: A pesar de ser tan pollo, tengo más plumas que un gallo; improprios improprios del caso; momentos momentáneos; una patria sin hijos es como una rosa sin fragancia, un café sin azúcar y un vaso de leche sin agua. Ahí la paramos, porque dije unas flores, no un jardín.

Del arte de Cuchares, Mario Moreno lo practicó desde joven. Lo hizo en serio y en broma. En 1941 visitó Lima y mostró sus calidades toreras. Acho fue el escenario de las chicuelinas y verónicas con las que el cómico embriagó al torete. El bufo y la pequeña bestia se enfrascaron en una lucha seria y en broma, como parte del espectáculo. Torero que se luce y que también sufre las arremetidas del pequeño astado. Faena que corta rabo, orejas y apéndice al mal humor y que el público festejó a todo reír. Lima vivió la fiesta brava en Acho y gozó del arte cantinflesco del toreo. "Éntrale, éntrale", hasta ahora retumba en el viejo coso rimense. Cantinflas estuvo en Lima y cuatro veces. Qué suerte la nuestra. No hay duda que lo dude.





Niñas y niños aprenden los secretos del ballet clásico, rodeados de un ambiente de camaradería y arrastrados por una pasión que los envuelve en elástica y armoniosa danza.

APRENDEN SECRETOS DEL BALLET CLÁSICO

Danza de los niños

ESCRIBE: ROSSANA SALCEDO TORRIANI
FOTOS: ALBERTO ORBEGOZO

Tomados de la barra los pequeños comienzan a mover piernas y brazos con asombrosa elasticidad al compás de una música eterna y melodiosa. Sus pies juntos, luego en puntillas, hacia atrás y hacia adelante, se mueven con una maestría sin límites ante la paciencia de sus profesores y la mirada expectante de los padres, quienes siguen absortos los movimientos de sus hijos.

Están en una academia de ballet clásico, concentrados

en sus pasos y en el dominio de su cuerpo. Esta expresión artística no es una tarea fácil y exclusiva de las mujeres, como muchas personas piensan. También es de hombres, quienes ahora se apuntan, desde pequeños, para desarrollar este difícil arte.

La primera bailarina del Ballet Municipal de Lima y directora de la academia Allegro Ballet, Ronna Azaña, señala que en los últimos tiempos se están venciendo los prejuicios machistas. A su lado se encuentran los bailarines que siguen sus instrucciones contoneando cuerpos y extremidades.

A través del ballet se estimula el trabajo en equipo, se mejora la autoestima, y ayuda a combatir la depresión, además de expresar sus emociones y canalizar la adrenalina, refiere la bailarina. Y eso no es potestad de hombres o de mujeres.

Cada tarde, los niños y niñas, de acuerdo con su edad, ingresan a uno de los dos programas seleccionados. El primero, el preballet, está dirigido a infantes de cinco a ocho años. Ahí aprenden la metodología de la danza. Luego viene el curso de ballet para niños y niñas de nueve años. Los estudios duran ocho años y en algunos casos, toda una vida.



APUNTES

- Ronna Azaña, es bailarina profesional desde hace 15 años, inició sus estudios en la Escuela Nacional Superior de Ballet, obteniendo los diplomas de 2º puesto (1994) y 1er puesto (1993 y 1995).

- Otro maestro de la academia es Miguel Burgos, tiene el cargo de Solista Principal y ha sido promovido recientemente a Primer Bailarín del Ballet Municipal de Lima.



RICARDO BLUME TRAVERSO

"Yo era muy tímido"

El Teatro de la Universidad Católica –TUC– cumplió 50 años y le rindió homenaje a quien fue su primer director: Ricardo Blume Traverso. Nuestro primer actor nacional y protagonista de la inolvidable *Simplemente María*, sorprende por su sentido del humor y su forma mesurada de vivir la vida.

ENTREVISTA: SUSANA MENDOZA
CARICATURA: TITO PIQUÉ ROMERO

¿Su vida ha sido de telenovela?

–No, no ha sido de telenovela. Mi vida es normal, sencilla con los pies en el suelo.

¿Es un hombre sencillo?

–Sí... para mí sí... si no pregúntele a mi mujer... (Risas).

¿Y qué significa para usted ser sencillo?

–Ser de perfil bajo, prudente...pero tampoco con alitas de angelito. Es difícil juzgarse a sí mismo.

Pero cuando uno va creciendo tiene más idea de sí mismo...

–Más y menos... Ummm... no me gusta el tema... ¿qué voy decir de mí mismo?... Fui un muchacho miraflorentino, jugaba fútbol en la calle, estudié en el Champagnat, nunca pensé que iba a ser actor.

¿Cuándo debutó como actor no tenía certeza de que quería serlo?

–¡Hasta ahora me pregunto qué hago de actor, porque soy lo menos histriónico del mundo!

¿Conforme pasan los años siente nostalgia de sus raíces?

–No, yo voy y vengo de México, quizá un poco

menos porque hoy trabajo para la compañía nacional de Teatro de Televisa. Tengo contrato de exclusividad y soy miembro de número. Somos como seis patriarcas. La compañía tiene tres años y hemos montado diecisiete obras que vamos a empezar a presentarlas en provincias.

¿Ser patriarca del teatro, en México y nuestro país, le gusta?

–No. No siento nada. Más bien me sorprende que me condecoren por algo que empecé a los 27 años en un tiempo que se pasó volando. Uno de joven no tiene conciencia del tiempo, y conforme pasa, pasa más rápido. A veces pienso: ¡qué horror que tenga tantos años!

¿De que se defiende?

–De quedarme medio idiotizado frente a la TV, que me aleje de la relación humana. A mí me gusta abrazar a la gente, mirarle a la cara, no me agrada dar una entrevista por teléfono. A mí me gusta cultivar la amistad.

¿Le costó cultivar amistades?

–No, fue algo natural. Tengo grandes amigos que han sido mis alumnos, he recibido mucho afecto de ellos, les tengo mucha gratitud.

Lo que pasa es que usted es un hombre con alma sana...

–No soy un hombre complicado, pero claro, no lo soy para mí... (Risas)... No soy neurótico ni esquizofrénico.

¿Tiene más soledad como hombre mayor?

–Hay más soledad, pero hay una muy agradable. A mí me gusta. Soy un tipo solitario, me gusta estar en mi casa leyendo mis libros. Desde chico fui así. No me gusta la multitud.

¿Y cuándo celebra su cumpleaños invita uno por uno?

–¡No tanto! Mi cumpleaños no me gusta celebrarlo, me reúno con mi familia, mis nietas. No es el día que más me gusta. A mí me encantan los días normales, de semana, cuando las tiendas están abiertas. No me gustan los fines de semana ni las fiestas. Me enconcho.

¿Siempre fue así?

–Siempre. Me acuerdo cuando iba a las fiestas, me paraba detrás de un sillón y las chicas tenían que sacarme de allí para bailar porque no me atrevía. ¡Qué curioso!

Tenía jale, me imagino...

–No puedo decirlo... (Risas)...

¿Con el teatro compensó su timidez?

–Sí, yo era muy tímido y el teatro nos permite ser "otro" y hacer de todo. Hasta ahora me ocurre.

